

“Un bengalí gana el Premio de Divulgación Científica”

Por Vaiju Mahindroo

Divulgar la ciencia es, en el mejor de los casos, una empresa difícil. ¿Cómo explicar los complejos conceptos científicos a una persona no profesional, en un lenguaje sencillo, fácil de entender? ¿Cómo traducir la jerga científica de los idiomas del mundo desarrollado a los idiomas de los países en desarrollo en los que tal vocabulario no existe? En los países en desarrollo, donde el porcentaje de alfabetización está muchas veces por debajo del 25 por 100, divulgar la ciencia resulta ser un ejercicio aún más complicado. En una entrevista que le hice en la Casa Central de la UNESCO en París, pregunté al Dr. Abdullah Al-Muti Sharafuddin —ganador, juntamente con el Dr. Oswaldo Frota Pessoa, de Brasil, del Premio Kalinga 1983 para la divulgación de la ciencia— si así había sido el caso en su país, Bangladesh.

“En mi país, que es un país en desarrollo con una elevada tasa de analfabetismo, no es muy fácil llevar el mensaje de la ciencia al común de la gente. Yo me vi envuelto en eso cuando era joven. Vivía en un pueblo en el que la mayor parte de la gente que me rodeaba era analfabeta. Así que trataba de transmitirles la ciencia que me enseñaban en la escuela, para ayudarlos a mejorar sus condiciones de vida. Era muy difícil. Empecé pues a escribir para ellos, en un lenguaje muy simple, cuando todavía era estudiante. He estado haciendo eso desde hace ya casi cuarenta años”.

“Debo hacer un esfuerzo consciente para utilizar un lenguaje que pueda ser comprendido claramente por la gente que no ha recibido ninguna formación científica formal”.

PROBLEMAS DE JERGA

El Dr. Sharafuddin escribe también para los jóvenes. Ha publicado catorce libros, así como varias traducciones del inglés al bengalí. Publicó asimismo numerosos artículos en la prensa popular bengalí y presenta programas de radio y televisión. Le pregunté cómo hacía para sortear el intrincado problema de la jerga técnica.

“Nuestra lengua, me respondió posee un rico vocabulario, por lo que el problema no es tan grande como parece. Si bien he escrito acerca de cuestiones muy complejas, como las investigaciones sobre el cáncer, la mayor parte de mis libros va dirigida a los jóvenes y trata de la ciencia de todos los días. La forma en que los principios científicos afectan nuestra vida, por ejemplo, y cómo la aplicación de esos principios puede mejorarla.

He escrito acerca del monzón, de sus efectos sobre las personas y de los últimos descubrimientos de los meteorólogos al respecto; acerca del modo de mejorar la producción agrícola y de la higiene fundamental. Si usara una terminología especializada, para los profanos sería demasiado difícil comprenderme”.

Pregunté al Dr. Sharafuddin cómo explicaba el fenomenal éxito de sus libros.

“En mi país los libros tienen por lo general tirada de dos a tres mil ejemplares. El hecho de que de algunas de mis obras se hayan tirado más de 40.000 ejemplares es bastante inusual. Una de las razones es que yo empleo gran cantidad de material visual. En un libro reciente sobre flores utilicé diapositivas en colores. Pero un buen contenido visual no es suficiente. Hay que emplear otros recursos. Yo uso, por ejemplo, citas de poetas, porque en mi país todos tienen algo de poetas y a todos los lectores, tanto a los jóvenes como a los que ya no lo son, les gusta poder encontrar un vínculo entre la ciencia y la literatura. Las buenas fotografías, el buen trabajo artístico y el escribir bien interesan siempre a la gente. Así, el libro debe ser un producto completamente profesional, bien terminado”.

CLUBES CIENTIFICOS

Bangladesh se independizó en 1971. En estos catorce años el país ha hecho progresos muy rápidos. Más de 400 clubs científicos han surgido en el país y una semana nacional de la ciencia se propone estimular las innovaciones, el esfuerzo individual y las invenciones. Pedí aclaraciones al Dr. Sharafuddin, que es uno de los administradores a cargo de estas actividades que tienen por objetivo integrar la ciencia a la cultura nacional.

“En 1971 no había ni un solo club científico en el país. Los 400 que hoy existen reúnen a científicos, expertos agrarios, médicos o profesores. Todos estos clubs, organizados en las escuelas, distritos o aldeas, participan en concursos nacionales. Desarrollan proyectos científicos relativos a los problemas de sus comunidades y los someten luego a un dictamen na-

cional. Esto fomenta la innovación. Muchos de esos clubes han fundado bibliotecas de libros y periódicos científicos, e inclusive talleres de trabajo.

“Esto constituye un signo muy favorable para nuestro país. La ciencia se está volviendo parte de nuestra cultura. Antes los jóvenes pasaban un tiempo libre en juegos y deportes, o en alguna otra actividad recreativa, pero era muy raro que dedicaran parte de él a la ciencia. Esto está cambiando notablemente, y pronto mi país será capaz de producir mejores científicos, que tengan una comprensión fundamental del país. Esto es algo que Bangladesh necesita con gran urgencia”.

(Perspectivas de la UNESCO)